

“EL TIEMPO ENTRE LOS CURAS”

En el Colegio de los Escolapios de Getafe pasé muchos años de mi vida, donde conocí a profesores de los que mucho aprendí, y a compañeros de los que guardo un grato recuerdo. Todavía hoy tengo la suerte de ver a alguno de ellos por las calles de Getafe, Don Cipriano, Don Justino, Leonardo Uceda, Emilio Serrano, Miguel Serrano, Apolinar Mesa, Juan Manuel M. Bianchi, Julio G. Madrid, José Luis Melero,..... Y cada vez que eso sucede, vuelvo a vivir, de alguna manera, aquellos episodios que tanta huella dejaron en mi memoria.

**LUIS
ANTONIO
SANZ
ESTERAS
(LUISAN)**



EN

EL COLEGIO DE LOS ESCOLAPIOS

DE

GETAFE

(1952 – 1961)

“EL TIEMPO ENTRE LOS CURAS”

El Colegio de los Escolapios

El verano estaba tocando a su fin. Nuestros padres ya no sacaban las sillas o las hamacas a la calle para tomar el fresco y tampoco lo hacían otros vecinos que después de cenar también sacaban sus sillas formando pequeños corros cerca de las casas. Los chavales que, hasta entonces nos habíamos agrupado por pandillas, ahora nos íbamos a separar porque empezaba el nuevo curso en el colegio y nos juntábamos sencillamente por la edad escolar.

Los chicos habíamos vivido prácticamente en la calle todo el verano. Salíamos a primera hora, nos pasábamos toda la mañana correteando por ahí, volvíamos a casa a merendar e inmediatamente salíamos de nuevo a la calle a continuar con nuestros juegos. Estábamos en la calle hasta el anochecer y a eso de las diez todos regresábamos a casa pues la cena a esa hora era costumbre entre las familias del barrio.

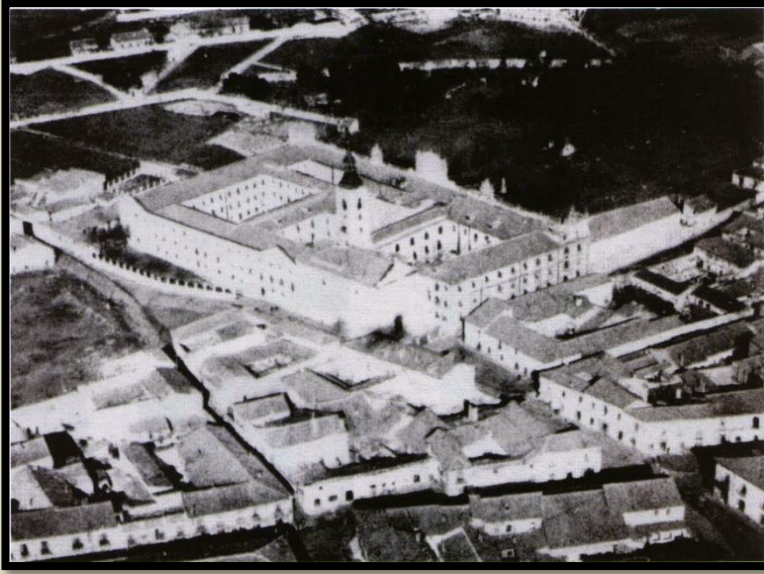
Todos los chavales jugábamos juntos, sobre todo cuando éramos pequeños, pero a medida que íbamos creciendo se iban formando las pandillas. Los mayores haciendo causa común por su lado y así se juntaban Lamberto, Julián Rico, Gregorio, Lorenzo, Jaime, Víctor..... hablando de sus cosas de mayores. Los demás que teníamos unos cuantos años menos, Juan y Paco Parra, Luis, Hilario, Heriberto, Esteban, Julianín y yo (a mí me llamaban Luisan) nos juntábamos en otra pandilla por afinidad en los juegos o simplemente porque éramos de la misma edad. Había otros grupos, como el que formaban Julián y Jesús Catalina, Aurelio, Paco Brazales, Félix, José María, Raúl, Antonio, y Estebitan que jugaban formando la pandilla de los pabellones nuevos. De todos ellos guardo un gratísimo recuerdo y, de hecho, cuando ahora me encuentro con alguno, pasamos horas recordando pasajes de nuestras vidas con la nostalgia infinita de no poder volver a vivir momentos como aquellos.

Ahora empezaba el colegio, se acababa el estar todo el día en la calle, las pandillas se disgregaban y ahora nuestros mejores amigos eran los compañeros de curso.



En el pueblo estaban las **“Escuelas Nacionales”** repartidas en algunos barrios. Recuerdo que había una cerca de casa, en la calle San José de Calasanz, donde estudiaban algunos niños del barrio. Yo no fui a esa escuela, por lo que nada puedo contar al respecto. **La Escuela Nacional José Barrilero** era, sin lugar a dudas, la más famosa del lugar.

Sin embargo, **el Colegio más importante del pueblo era el de los Escolapios**, donde íbamos la mayoría de los niños del pueblo e incluso de algunos pueblos de los alrededores Villaverde y



Leganés principalmente. Pasé diez años en ese colegio, primero en “**la Escuela de los Gratuitos**”, que estaba en la calle Felipe Estévez, en un edificio de una sola planta donde había cuatro aulas que se distribuían desde la clase primera hasta la cuarta y donde los niños estábamos agrupados por edades. Más tarde, y después de hacer **el Ingreso** que se hacía a los diez años, se pasaba a hacer **el Bachillerato Elemental**

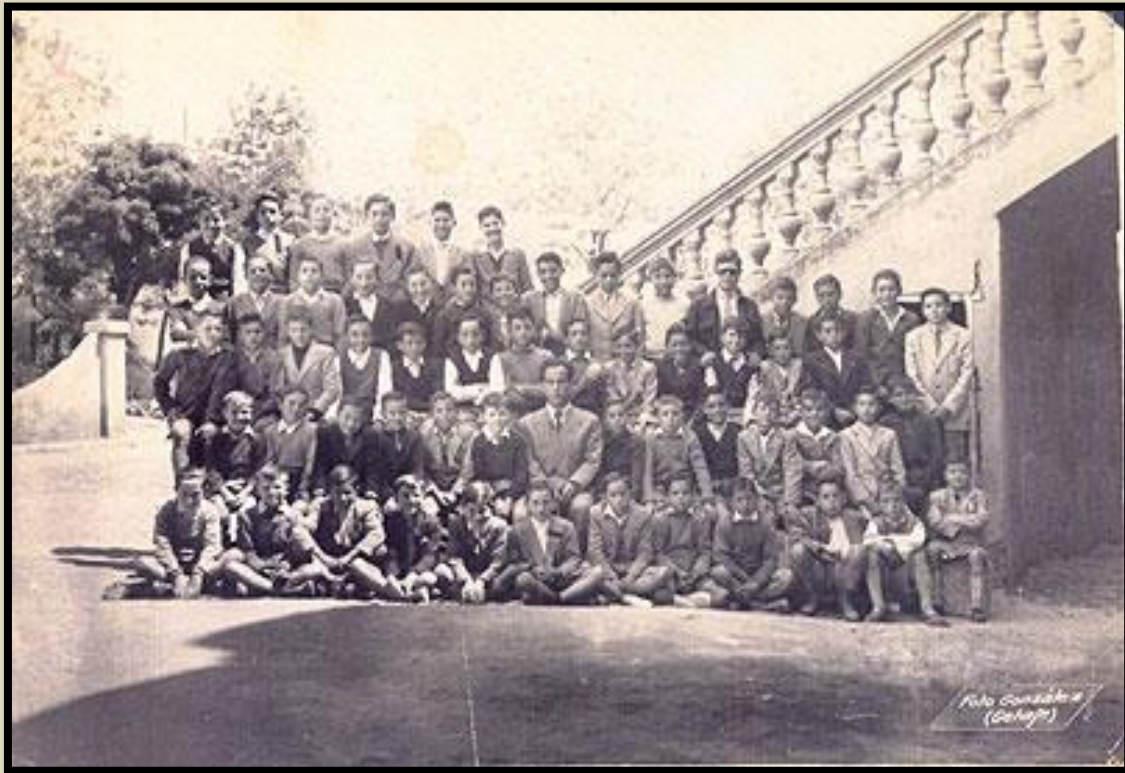
en las aulas del edificio principal. Los que acababan el Bachillerato Elemental tenían la posibilidad de hacer allí **el Bachillerato Superior** e incluso **el Preuniversitario**, que era el último curso que se impartía en el colegio.

De la primera época de los gratuitos y del curso de Ingreso recuerdo al **padre Eduardo**, que fue **Prefecto de Externos**, y a los **Maestros Don Cipriano y Don Justino**.

De la segunda etapa recuerdo al **Padre Andrés “el gusa”**, al **Padre Isidro** que era el **que llevaba la Escolanía y además nos daba Dibujo**, al **Padre Clemente “el cleto” que llevaba la Secretaría y además nos daba Latín** y que siempre que entraba en clase, al menos en los primeros meses del curso decía en alta voz “aquellos niños que no han pagado los libros, se pasen por Secretaría para hacerlo”, nombrando a los que aún no lo habían hecho. También recuerdo, entre otros, al **Padre Matías que nos daba Matemáticas**, al **Padre César que era el responsable de la vaquería**, al **Padre Vicente “el cepillo” que nos daba Religión**, al **Padre Olea que nos daba Lengua y Literatura y que era un bendito**, al **Padre Oscar**, al **Padre Pinilla**, al **Padre Amézcuca**, al **Padre Leopoldo**, al **Padre Juan de Dios que era el Prefecto de Internos y tenía muy mal genio**, al **Padre Fabián que era sordo y todos nos queríamos confesar con él**, al **Padre Juan Díaz que solía lanzar el cepillo a los revoltosos con bastante tino, y claro al Reverendo Padre Rector**, y al último Rector que tuve le llamábamos “**el brocha**”. En aquellos tiempos los curas vestían sotana, llevaban bonete y en el cogote “la tonsura” que los identificaba sobradamente.

Recuerdo también a algunos profesores que completaban el profesorado junto con los curas, y así citaré a **Don Francisco Navarro**, **Don Antonio Rueda**, **Don Luis Díez**, **Don Leovigildo**, **Don Luis Hernáez**, **Don Mario que era el que nos daba Gimnasia** y el **Sr. Olivares que era de Falange e impartía la “asignatura” de Formación del Espíritu Nacional**.

No estoy seguro si algún cura me dio algún cachete alguna vez o quizá algún golpe con la regla en la palma de la mano, pero ahora sólo tengo buenos recuerdos de mi paso por ese colegio en el que pasé tantos años. El tiempo que pasé entre los curas definió, con toda seguridad, mi comportamiento en los distintos ámbitos de mi vida social, laboral y familiar.



Uno de los amigos del barrio con el que compartí aquellos años fue **Paco Brazales**, con el que coincidí en los primeros años del Bachillerato, y del que recuerdo aquel día de primeros de Junio del año 56 o quizás del 57, en el que al recoger las notas de fin de curso, y viendo que había suspendido alguna asignatura, tiró la cartera con todos sus libros lo más lejos que pudo. Otro compañero de fatigas del colegio fue **Vicente Ruiz Rodero**, un chico del barrio que era muy bueno y que murió muy joven, con el que estuve en la misma clase al menos durante cuatro años. Con el que más congenié fue con **Antonio Sánchez Muñoz, mi amigo Antonio**, con el que pasé grandes momentos y con el que estuve en el Colegio y en la misma clase hasta terminar el Bachiller Superior. Fue mi mejor amigo durante años, siempre estábamos juntos, ya fuera en el Colegio como en el barrio cuando las clases del día ya habían terminado. Nos buscábamos para ir a cualquier parte juntos, nos gustaban las mismas cosas, los mismos tebeos y llegamos a ser una de las mejores parejas de fútbol del barrio por aquellos años.

Fueron también alumnos del Colegio de los Escolapios, aunque no coincidí con ellos en el mismo curso, mis amigos del barrio **Julián y Jesús Catalina, Aurelio, Estebitan, José María, Raúl Añbarro y los hermanos Parra**, aunque algunos de ellos años más tarde se pasaron a las Escuelas "San Sebastián", un colegio que fundó Don Mario y al que se incorporaron como profesores Don Justino y Don Cipriano.

Otros chicos del barrio no tuvieron la suerte que tuvimos algunos de nosotros de seguir estudiando, al tenerse que poner a trabajar de aprendices en la Escuela de Construcciones o en alguno de los numerosos talleres que había en el pueblo. Recuerdo los Talleres Navarro, que estaban muy cerca de la Barbacana, y donde seguro que alguno de estos chicos trabajó como aprendiz, en esa etapa necesaria, antes de ser tornero, fresador, calderero o matricero en las numerosas fábricas que había en la zona.

El Colegio de los Escolapios era imponente, lo es todavía, pero ahora ya estamos acostumbrados a lugares como este. Era muy grande y tenía mucho encanto. Tenía infinidad de aulas y varias salas de estudio. **Había un Seminario** donde numerosos seminaristas estudiaban para curas. Estaban en un recinto independiente y rara era la vez que se los veía por las dependencias del colegio. Recuerdo, en alguna ocasión, haberlos visto jugar al fútbol en el patio, levantándose la sotana al tiempo que corrían tras la pelota. De cuando en cuando, los seminaristas salían a dar un paseo por el campo, emparejados formando dos filas y acompañados en el paseo por un cura, que era quien controlaba y dirigía el paseo. **Había también un Internado**, en el que estaban niños y jóvenes de todas partes de España, pero principalmente de Toledo, Ciudad Real, Andalucía y Extremadura.



En los primeros cursos del Bachillerato, cada curso estaba dividido en tres grupos A, B y C en los que se distribuían los alumnos, a saber, en **el grupo A los internos**, en **el grupo C los externos** y en **el grupo B mezclados internos y externos**. Yo siempre estuve en el grupo B de cada curso y, por tal motivo, supe de las penurias que pasaban los internos con la comida y también supe lo duro que era pasar horas y horas en la "sala de estudios" estudiando y haciendo los deberes del día siguiente.

En el Colegio había una Iglesia, muy bonita y siempre muy limpia con la Imagen de La Inmaculada en el altar mayor, donde íbamos todos los días lectivos a "oír misa" y, en fechas especiales, para asistir a otros **actos litúrgicos que se hacían durante la Semana Santa** cuando los altares se cubrían de lienzos morados tapando las imágenes en señal de duelo, o **en Navidad en la que había actos conmemorativos y se instalaba un "Belén"**.

Durante **el mes de Mayo se hacía "el Mes de María"** y los niños llevábamos flores que habíamos cogido, en su mayoría, furtivamente de algún jardín. También asistíamos a **Letanías, Rosarios y Vía Crucis** cuando correspondía. A la derecha del altar mayor estaba **la Sacristía** donde alguna vez entré para participar en la misa haciendo de monaguillo. Aún hoy entro de vez en cuando en la iglesia, cuando veo sus puertas abiertas, y sentado en un banco, como aquellos en los que me sentaba por esos años, recuerdo algunos de esos momentos que pasé entre sus paredes.

En ese Colegio hice **mi "Primera Comunión"**, vestido con un precioso traje blanco con cordones dorados por el pecho y una gran cruz roja en la chaquetilla. La ceremonia se celebró en **el Parque del Colegio**, en el recinto situado a la salida al patio junto a la pared del **Salón de Actos** que nos servía de frontón, donde había desplegada una alfombra sobre la que se había instalado un altar y algunos bancos donde estábamos los niños que íbamos a hacer "la Comunión" y, alrededor de ese recinto temporal, las familias de los niños a la sombra de los árboles que jalonaban uno de los muchos paseos que había en el Parque.

Recuerdo que, tras la ceremonia, nos dieron un tazón de chocolate con algunas galletas, que nos supo a gloria bendita, nunca tan apropiada la expresión. Luego nos hicieron una fotografía a todos en grupo, que aún conservo, y en la que todavía puedo descubrir, no sin gran esfuerzo, a algunos compañeros como lo fueron Bianchi, Arbeloa, Elías, Cubero, Antonio Díaz, Padilla y tantos otros. **Era el año 1953 y teníamos nueve añitos. ¡Qué lejos está esa fecha en la distancia y, sin embargo, qué cerca está en el recuerdo!**

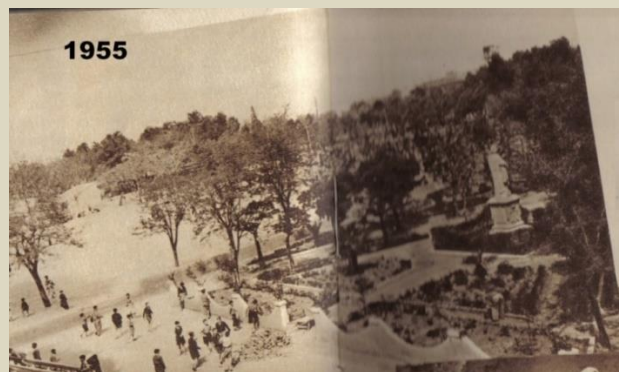


Las aulas estaban distribuidas por la planta baja del edificio. Las que correspondían exclusivamente a los alumnos externos estaban en el ala izquierda aparte de las de los internos. Las aulas de los internos y las de los grupos mixtos eran las mejores y estaban situadas en la zona noble del colegio también en la planta baja. En esta planta baja también estaban situados los comedores de los internos y mediopensionistas.

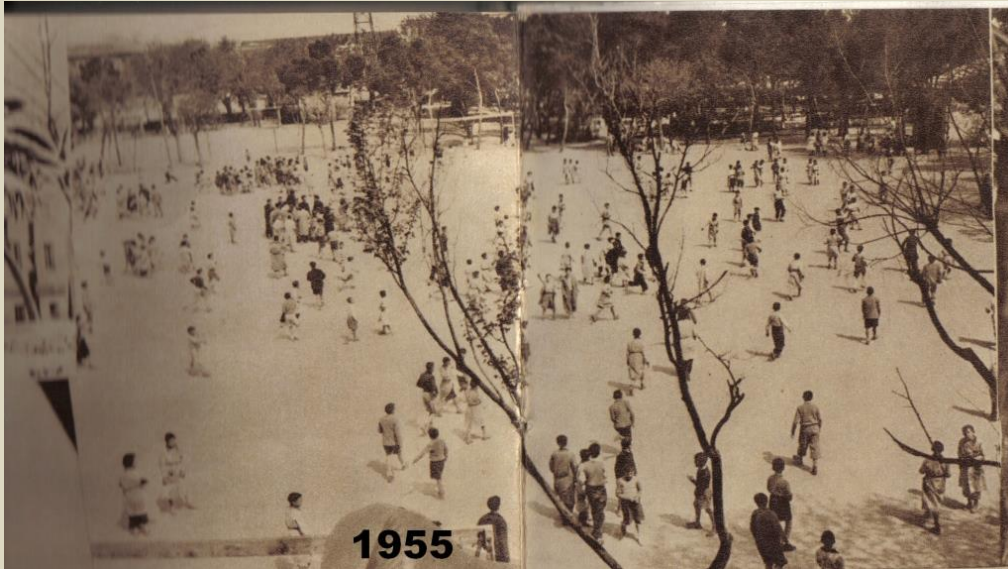
La planta primera, a la que se accedía por una gran escalera, estaba destinada a las dependencias particulares de los curas y los dormitorios de los alumnos del internado. También en esta planta, **había una Capilla preciosa**, que estaba reservada normalmente para los curas, los seminaristas y los internos, y a la que alguna vez nos llevaron como premio por nuestro buen comportamiento o para hacer "ejercicios espirituales", que de cuando en cuando se hacían.



El Patio del colegio o “el Parque” como se llamaba también, donde hacíamos el recreo, tenía infinidad de árboles, la mayoría pinos altísimos y acacias, y entre ellos unos estrechos paseos que iban de un lado a otro , haciéndolo más intrincado si cabe, y que servían a los curas que lo paseaban a diario para hacer meditación.



Había, que yo recuerde, un pequeño patio repleto de tiestos con geranios y con algunos arbustos, y en el medio un pequeño estanque circular “**el Estanque de las Palomas**”, adonde llegaban cientos de ellas, desde el campanario de la iglesia o desde las repisas que adornaban la fachada del edificio donde silenciosas dormitaban, a beber agua en cientos de vuelos cada día. Allí también nos llevaban los curas cuando nuestro comportamiento había sido excepcional, como premio y acicate a la vez para otros alumnos, ya que el recinto era exclusivo de los curas donde iban a rezar y a meditar.



Una de las cosas a las que los curas daban mucha importancia era a los **“Ejercicios Espirituales”**. Una semana dedicada al silencio y la oración. Durante esa semana no había clases y toda eran misas, charlas, meditación, oración y paseos por el parque, en solitario o por parejas, procurando no hablar con el compañero que te habían asignado. Algunos compañeros escondidos entre los arbustos, echaban sus primeros cigarrillos, desafiando a los curas saltándose las normas establecidas. Yo, particularmente, creo que aquellos ejercicios influyeron positivamente en nuestra formación y estoy seguro que marcaron nuestro futuro comportamiento dentro de la Sociedad.

Una semana dedicada al silencio y la oración. Durante esa semana no había clases y toda eran misas, charlas, meditación, oración y paseos por el parque, en solitario o por parejas, procurando no hablar con el compañero que te habían asignado. Algunos compañeros escondidos entre los arbustos, echaban sus primeros cigarrillos, desafiando a los curas saltándose las normas establecidas. Yo, particularmente, creo que aquellos ejercicios influyeron positivamente en nuestra formación y estoy seguro que marcaron nuestro futuro comportamiento dentro de la Sociedad.

En medio del parque y fuera de las sombras de los árboles **había dos campos de fútbol**, donde los alumnos correteábamos tras alguna pelota o corríamos simplemente para ver quién era más rápido. El campo más grande estaba frente al edificio nada más salir al patio, en el que se celebraban los partidos más importantes, **“cuarto contra quinto”, “segundo contra tercero”** o quizás **el Equipo del Colegio que jugaba contra el Calasancio de Madrid**.

El otro campo, el más pequeño, estaba situado junto a las “escuelas de los gratuitos”, y fue allí donde eché mis primeros partidos e hice mis primeros regates.

El Colegio tenía un **“Salón de Actos” en un ala lateral del edificio principal**, cuya pared exterior nos servía de frontón, y donde cada jueves, que no teníamos colegio por la tarde, nos ponían películas de aventuras, donde las escenas comprometidas “los besos entre los protagonistas”, estaban cortadas. Algunos chicos, supongo que los más mayores, protestaban con sus silbidos, pero enseguida un siseo continuado del cura que vigilaba aquel día, los hacía callar de inmediato. Allí se celebraban los actos más importantes del Colegio, **la Apertura del Curso en Septiembre y la Entrega de Diplomas de Fin de Curso en Junio** donde había que subir al escenario a recogerlos con la emoción que aquello suponía.

Allí se hacían las Representaciones de Teatro, actuaba la Escolanía dirigida por el Padre Isidro, y tantos y tantos actos que acontecían a lo largo del curso. Los asientos eran de madera y hacían mucho ruido cuando se bajaban o subían si no se hacía con cuidado, y casi siempre había algunos alumnos que, queriendo hacer gracia, hacían más ruido de lo normal y entonces los curas nos hacían salir del cine, en fila como siempre, quedándonos sin ver la película de turno, que guardaría para otra ocasión el Hermano Santiago, que era el encargado del cine. Los alumnos salíamos echando pestes hacia aquellos que, con su comportamiento, nos habían privado del cine de ese jueves

También recuerdo el llamado "**Cuadro de Honor**", un cuadro situado estratégicamente en el centro del Colegio, en el que cada mes aparecían las fotografías y los nombres de aquellos alumnos que habían obtenido las mejores notas, (Macías, Camina, Padilla, Uceda, Ortiz Viso, Pinuaga,.....).

.Allí permanecían hasta el mes siguiente cuando se actualizaban con algún cambio ocasional. Yo, aunque siempre tuve buenas notas, nunca tuve el privilegio de estar en ese "Cuadro de Honor", que tanto representaba para los alumnos y que era lo primero que se enseñaba a los visitantes o a los padres de los internos cuando iban de visita a ver a sus hijos.

Otro de los hechos importantes, que he de destacar y no quiero dejar pasar, eran los "**Exámenes de Reválida**" del **Bachillerato Elemental (la reválida de cuarto)** y los del **Bachillerato Superior (la reválida de sexto)**. Los exámenes se realizaban en el **Instituto San Isidro de la calle Toledo de Madrid**. Allí íbamos todos los alumnos que habíamos aprobado en el Colegio, con unas ilusiones desbocadas y con un poco de incertidumbre por lo que pudiera pasar. La mayoría, por no decir que todos, aprobábamos los exámenes no sin algunos apuros. Yo recuerdo que en el examen de reválida de sexto de Historia del Arte, que en parte era oral, uno de los catedráticos me enseñó una serie de postales de cuadros famosos de los pintores más importantes y me preguntaba, ¿qué cuadro es éste? y yo decía, no lo sé; me enseñaba otro y de nuevo, ¿y éste otro que título tiene? y yo, pues tampoco sé; me enseñó un tercero y la misma respuesta, hasta que apareció a continuación "**El Entierro del Conde de Orgaz**" y ese lo conocía y se lo dije, entonces él cariñosamente me dijo "muy bien, puedes volver a tu sitio", ¡qué trago me hizo pasar!

Pero lo bueno estaba por llegar, ya que pasados los exámenes de cada día, nos íbamos por aquella zona de Madrid a **comprarnos un bocadillo de calamares y jugar al fútbol** en algún local, que estuviera cerca del Instituto.

Lo pasábamos genial gritando y riendo llenos de júbilo, recordando las preguntas que habían caído en el examen y que con tanto conocimiento habíamos contestado. También recuerdo que, aprovechando el viaje a Madrid y ya que no era habitual nuestra presencia en la capital, nos íbamos **al Retiro** y allí en el estanque pasábamos horas y horas remando en aquellas barcas de color azul y blanco, que alquilábamos en el embarcadero, donde una gran barca de color rojo y amarillo daba una vuelta al estanque con aquellos que preferían ir sentados en sus bancos, captando todas las sensaciones del viaje, ya fuera mirando a los peces de colores que se apartaban al paso de la barca o mirando los árboles centenarios que rodeaban el estanque intentando descubrir sus nombres. **Tras dos jornadas de exámenes, regresábamos a Getafe no parando de contar, lo que habíamos hecho y lo bien que lo habíamos pasado a los amigos del barrio o a los alumnos que todavía no habían tenido la oportunidad de ir a hacer "la Reválida" a Madrid.**

Una vez acabado el curso en el Colegio, allá por finales de Mayo o primeros de Junio, comenzaba el verano y con él **las Vacaciones**, tres meses por delante hasta que se iniciara el nuevo curso escolar a mediados de Septiembre.

En el Colegio de los Escolapios de Getafe pasé muchos años de mi vida, donde conocí a profesores de los que mucho aprendí, y a compañeros de los que guardo un grato recuerdo. Todavía hoy tengo la suerte de ver a alguno de ellos por las calles de Getafe, **Don Cipriano, Don Justino, Leonardo Uceda, Emilio Serrano, Miguel Serrano, Apolinar Mesa, Juan Manuel M. Bianchi, Julio G. Madrid, José Luis Melero,.....** Y cada vez que eso sucede, vuelvo a vivir, de alguna manera, aquellos episodios que tanta huella dejaron en mi memoria.

Los compañeros de colegio:

De Getafe: Antonio Sánchez Muñoz, Francisco García Brazales, Vicente Ruiz Rodero, Leonardo Uceda Castillo, Emilio Serrano Ramos, Miguel Serrano Deleito, Abdón Padilla Merchán, Francisco Camina Crespo, Juan Manuel Sanmartín Ruano, José Luis Pelluz García, Julio García Madrid, Santiago Bargaño Hernández, José Luis Melero Inaraja, Apolinar Mesa Santurino, Guillermo Galeote Dea, Juan Manuel Muñoz Bianchi.

De Villaverde y Leganés: Ignacio Santos Rodríguez, Arturo Salas Suárez, Emilio Fernández Morales, José Luis Orozco de León, Gregorio Marín Ballesteros, Eduardo Naya Olmos, Antonio Hernández López.

Internos: Adrián Tendero Gormaz, Carlos Solera Trigo y Antonio Ortiz Viso entre otros.

A todos, gracias

